

Aproximación a una bibliografía crítica sobre la “Campana del Rif” de 1909

Francisco Saro Gandarillas

Parece claro que el inicio de las campañas militares en Marruecos cogió desprevenida a la mayoría de los españoles. Cuando apenas se habían apagado los lejanos ecos de los últimos combates en Cuba, recomenzaba un proceso de intervención armada del que nadie podría sospechar, de no estar bien avisado, cuales habían de ser sus últimas consecuencias.

Pero esta nueva peripecia de España en el exterior no había sorprendido, sin duda, a los que desde años antes se preocupaban, aún mínimamente, de la especial y delicada situación en que se encontraba el trono alauita, cuya endeble e inestable consistencia era observada interesadamente por penetrantes miradas europeas. Se decía, se comentaba en las principales cancillerías, que Marruecos era un magnífico postre con que finalizar el pantagruélico banquete en el que comensales del Viejo Continente habían engullido casi todo el Africa provechosa, de Norte a Sur y de Este a Oeste.

Pero no solamente se había dicho, sino que también se había escrito. Y no son pocas ni raras las publicaciones que durante el siglo anterior, y sobre todo desde la llamada Campaña de Tetuán de 1860, se interesaban por el reino magrebí, y no escasas las que de una u otra forma avisaban del final que esperaba a tan sugestivo como cercado trono sultanesco.

Con sólo seguir el continuado proceso de tales publicaciones no era difícil adivinar que tarde o temprano Francia, Inglaterra, Alemania o España confluirían en colisión de intereses en el Norte Africano, encuentro del que habría de seguirse una intervención directa por parte de algunos o todos los protagonistas.

No vamos a reseñar los hechos acaecidos en las postrimerías del siglo pasado y en los primeros años de este, hechos que habrían de dar lugar a la controvertida Conferencia de Algeciras, y que es posible encontrar como minucioso detalle en múltiples publicaciones de entonces y de ahora.

De todo lo anterior se deduce con claridad que a la intervención declarada y descarada de Francia en el territorio marroquí limítrofe con Argelia, casi inmediata a la citada Conferencia, había de seguirse, tarde o temprano, la de España, nación que había sido graciable y cortesmente invitada a no rehuir su presencia en la zona en el protocolo nacido del acuerdo entre Francia e Inglaterra de 1904, y por el que la primera quedaba libre de intervenir en los asuntos marroquíes, a la expectativa, por supuesto, de la postura de Alemania, tercera en el conflicto de intereses suscitado por las apetencias de las potencias coloniales europeas.

Por ello, hemos de insistir, los conocedores de los antecedentes citados, en ningún momento se sintieron sorprendidos cuando un nueve de julio de 1909 comenzaban los acontecimientos que darían entrada a España en el llamado “avispero marroquí” y que en su parte predominantemente militar habría de durar nada menos que dieciocho años.

La campaña del Rif de 1909, en un principio “simple operación de policía”, haría correr sangre española por los áridos campos limítrofes a la ciudad de Melilla, pero también haría correr la tinta en casi igual profusión.

De pronto, todo el mundo parecía interesarse por lo que ocurría en el norte africano, y no pocos escritores y periodistas estaban dispuestos a servir en libros, diarios y revistas de actualidad lo que el público demandaba.

Por supuesto que la mayor cantidad de información al respecto habría de incluirse en los diarios de mayor circulación. Entre ellos, “ABC”, “Diario Universal”, “El Noticiero Universal”, “España Nueva”, “Heraldo de Madrid”, “Las Noticias”, y, ni que decir tiene, “El Telegrama del Rif”, que en aquella época llegaba a los quioscos de Madrid y Barcelona, diario que disfrutaba de justa fama por poseer la mejor información sobre los acontecimientos, aunque su espíritu crítico distara mucho de lo que hoy apeteceríamos encontrar.

Pero no sólo la prensa aportaba datos a la cuestión marroquí. No pocos publicistas se armaron de valor y sacaron a la luz distintas publicaciones, de mayor o menor interés, centradas en la intervención político-militar de España en Marruecos, entre el período activo de operaciones militares, de 1909 a 1927, y entre las que ocupan un lugar destacado aquellas que se refieren a la primera campaña, la llamada muy impropia del Rif, y que se desarrolla entre los meses de julio y diciembre de 1909.

De estas últimas obras es de las que pretendemos hacer un intento de bibliografía crítica, intento que indudablemente estará lleno de lagunas y de juicios discutibles, posibles de desbaratar con facilidad, pero que no pretende, de entrada, más que hacer una presentación inicial de lo que pudiera ser una bibliografía básica sobre el tema. El juicio final quedará reservado a favor del lector, quien en definitiva tendrá siempre su última, y para él certera, impresión sobre el valor verdadero de las obras que vamos a comentar.

Bibliografía crítica de la “Campaña del Rif” de 1909

1. Albúm de la guerra de Melilla Sociedad Editorial de España, ¿1910?

Colección de diez cuadernos de fotografías tomadas en la campaña, cada uno de ellos compuesto de una breve reseña de los acontecimientos y veinticinco fotografías de interés distinto, aunque todas ellas aprovechables como complemento a las narraciones bélicas, pues en su mayoría están tomadas en campamentos y posiciones

por lo que constituye un valioso documento sobre la vida cotidiana del soldado, aunque muchas se resienten de su poca naturalidad, una muy común “puesta en escena” que le resta verosimilitud.

Las fotografías, de mediana calidad, no siguen un estricto orden cronológico ni, en su mayoría, indican el momento en que fueron tomadas, constituyendo un problema su identificación dentro del proceso de la campaña.

Sus autores, “Ernesto” y “Alfonso”, este último mejor conocido como creador del estudio fotográfico de su nombre en Madrid, estudio de moda en años posteriores.

El texto explicativo, por su escaso interés, es desdeñable.

2. Ashmead-Bartlett, Ellis

The passing of the shereefian empire

Edinburg oud London: William Blackwood and Sons, 1910, XII + 532 pp.

Ashmead-Bartlett había sido oficial británico en las campañas del Sur africano; posteriormente participó como corresponsal en el sitio de Port Arthur. Recorría el territorio marroquí cuando tuvo noticia del comienzo de las operaciones en Melilla, trasladándose inmediatamente, como corresponsal de la Agencia Reuter, a la zona de combate.

Fruto de sus observaciones en Marruecos y Melilla es esta extensa obra, en la que dedica trescientas sesenta y siete páginas al Marruecos de Muley Abdelaziz y Muley Hafiz, sin olvidarse de personajes como Raisuli y Bu Hamara, y el resto, hasta la 532, a la Campaña del Rif.

Libro interesante, puesto que se trata de las impresiones de un técnico que, al mismo tiempo, había sido protagonista activo o pasivo en otras campañas cercanas, por lo que su juicio merece ser tenido muy en cuenta. Sin embargo, como bien apuntaba Guillermo Rittwagen, algunas de sus opiniones están hechas un tanto a la ligera, con prejuicio muy inglés, y en multitud de ocasiones se pierde en la pura anécdota. Apunta, pese a ello, apreciables anotaciones sobre materias diversas relacionadas con la vida militar del campo y la retaguardia. Tras un resumen de los acontecimientos ocurridos en el mes de julio, Ashmead-Bartlett, llegado a Melilla en el mes de agosto, relata las operaciones de Zoco el Arbaa de Arkeman, las de Beni Chicar, la ocupación de Zeluán y el final de la Campaña, con un análisis final sobre el futuro de Marruecos.

La edición es inglesa, sin que exista, que sepamos, traducción española. Contiene documentación gráfica de interés.

3. Bachoud, André

Los españoles ante las Campañas de Marruecos

Madrid: Espasa-Universidad, 1988, 421 p.

Libro de reciente aparición, raro por el tema que trata, y que merece ser recogido como perteneciente a la bibliografía sobre la Campaña de 1909, aunque su contenido alcanza el año 1914, fecha, como muy bien apunta el profesor Seco Serrano en su introducción, bien extraña como año de cierre, pues las campañas de Marruecos merecen ser tratadas como un todo desde sus inicios hasta su finalización en 1927.

La obra de A. Bachoud es ciertamente original, y penetra en una de las múltiples caras que presenta la discutida intervención de España en Marruecos en los comienzos del siglo: la opinión pública.

Al margen de algunos errores que se aprecian entre los datos que aporta sobre las guerras marroquíes, lógicos por otra parte en quienes trabajan con una amplia bibliografía —el clásico “empacho” bibliográfico—, el trabajo de Bachoud es verdaderamente de gran interés y aconsejable su lectura sin reservas.

Entre las páginas 46 y 49, la autora hace un breve resumen de la campaña de Melilla, y toda la obra está salpicada de continuas referencias a esta campaña, sin olvidarse en ningún momento de las denostadas Minas del Rif, que aparecen como curioso “leitmotiv” a lo largo de las páginas.

Aborda Bachoud la intervención del capital español en la zona marroquí, cuestión a la que los autores críticos dan demasiado énfasis, y pasando por las distintas posturas que con relación a la guerra presentan el Ejército, los partidos políticos, los intelectuales, así como el soldado y sus condiciones de vida en la campaña, todo ello se traduce en el claroscuro, más oscuro que claro, de las distintas y opuestas formas de encarar un problema que condicionó la vida política española durante un tercio de siglo, con alcances más allá de la terminación de las propias operaciones militares.

4. Banus y Comas, Carlos

Reflexiones acerca de las enseñanzas de la Campaña del Rif en 1909
Madrid: Imprenta del Memorial de Ingenieros del Ejército, 1912, 60 p.

Este raro librito viene a ser una continuación de las “Enseñanzas de la Campaña del Rif” del Estado Mayor Central, y está constituido por una serie de comentarios del General Banús acerca de los temas tratados por aquellas, a la luz de los conocimientos sobre la técnica militar imperantes en la época.

Libro exclusivamente técnico, no aporta idea alguna a la cuestión político-militar inherente a las campañas. Lo que el autor llama “política” se reduce al objetivo militar de la guerra.

La idea básica del General Banús es que los principios de la guerra son inmutables, y al haberse olvidado de ellos en la campaña de 1909 es por lo que acontecieron hechos que no debieron ocurrir.

Pone el autor el dedo en la llaga insistiendo en cuestiones ya analizadas y criticadas por técnicos como el Capitán X o el general del Torcy.

Es interesante su idea sobre el empleo del aeroplano en la guerra, aunque su

actuación la reduce a simple elemento auxiliar para la información.

Contrasta el empleo de las tropas españolas en Marruecos con el de las rusas en la guerra rusojaponesa.

Hace un repaso del empleo de las distintas armas y cuerpos, finalizando con unas conclusiones en las que aparece el inevitable general Bugeaud, cuya actuación en Argelia tendría que haber servido de pauta para el empleo de las tropas en la campaña del Rif.

5. Barado, Francisco

Nuestros soldados: Narraciones y Episodios de la Vida Militar en España
Barcelona, [s.a.]

Lo que pretende ser una reseña histórica de la “vida militar de España” incluye entre sus páginas —de la 195 a la 265— un largo capítulo dedicado a la Campaña del Rif que no es más que una vulgar copia de otras obras sobre aquel episodio, salpicada con algún que otro comentario del autor, por lo que su interés, es, si no nulo, escaso. Incluso las fotografías que ilustran el libro están tomadas de revistas como “Nuevo Mundo” y de la obra del General Marvá.

6. Benzo, Eduardo

Al servicio del ejército. Tres ensayos sobre el problema militar de España
Madrid: Javier Morata, Editor, 1931, 310 p.

Eduardo Benzo Cano participó en la guerra del Rif, ascendiendo de segundo a primer teniente por méritos de guerra. En 1931, año de la edición, era comandante de Infantería.

La publicación es importante, aunque no esté expresamente dedicada a la campaña; de todas formas, este particular “problema militar” está presente en todas las páginas del libro. Páginas amargas para haber sido escritas por un oficial participante de la Guerra del Rif.

Está dividido en tres partes o ensayos; Las Juntas de Defensa, la Dictadura militar y la Justicia militar. El problema de Marruecos aparece individualizado en el primer y segundo ensayos. Dentro del primero, de las páginas 42 a 47, encontraremos la parte dedicada a la campaña de 1909, en la que sintéticamente escribe sobre los sentimientos de la oficialidad dentro de aquella, las operaciones militares, las causas del “fracaso” y las recompensas.

7. Burguete, Manuel

Mis impresiones en la Campaña del Rif de 1909

Barcelona: Imprenta de la Revista Científico-Militar, 1910, 31 p.

El entonces comandante Burguete Reparaz, de conocida familia militar — recuérdese a su hermano Ricardo que fue Alto Comisario— escribió esta pequeña publicación al final de la campaña, en la que participó personalmente con el Regimiento León 38.

Fue uno de los pioneros en la propuesta de creación de un ejército colonial con el propósito de poner fin al envío de tropas del contingente de recluta obligatoria, problema de los más enconados con los que se habían de encontrar los gobiernos ante la, al parecer inevitable, intervención militar en Marruecos. Las “impresiones” de Manuel Burguete tienen interés, no hay duda, por tratarse de una obra que en ciertos aspectos pretende ser aleccionadora, pese a que entonces y después debió pasar desapercibida, como las de otros tratadistas que insistieron en la cuestión.

Escrito con la tónica habitual en los escritores militares del momento, es una crónica del período de operaciones en el que participó el Regimiento León 38, con algunas referencias escuetas a los antecedentes causantes de las mismas, aludiendo el autor a la escasa previsión que dio lugar a los hechos luctuosos del 27 de julio, que obligaron a cambiar el rumbo de la “operación de policía”.

El Regimiento León 38 participó en la campaña de Arkeman y operaciones siguientes hasta la toma de Zeluán. De estos hechos trata el comandante Burguete, sin olvidar datos como el juicio que le merece el bereber como combatiente, una curiosa opinión sobre la prensa y su relación con la guerra, y terminando con un juicio final, muy poco tenido en cuenta y que compartimos plenamente, que hace referencia a la razón principal de la campaña: romper el dogal que asfixiaba a la ciudad de Melilla. Las minas, por sí mismas, fueron siempre, pese a lo que corrientemente se ha creído, un objetivo muy secundario.

8. Campuzano y Gayol, Francisco

El Regimiento de Alfonso XII y su escuadrón en Taxdirt

Jerez: Establecimiento tipográfico del “Diario de Jerez”, 1910, 136 p.

Otro participante más en la Campaña del Rif que al terminar las operaciones militares quiso rendir un homenaje a su unidad, el Regimiento de Caballería Alfonso XII, que pasaría a la historia con tintes de leyenda por la archifamosa carga de Taxdirt, efectuada por su escuadrón expedicionario, al frente del cual el Teniente Coronel Cavalcanti conseguiría una de sus laureadas. El sargento Campuzano comienza con el historial del regimiento, continua con la organización del escuadrón expedicionario, sigue con la descripción del combate de Taxdirt, incluyendo desde el parte oficial a las crónicas de la prensa, pasando por las diversas felicitaciones recibidas tras la brillante actuación del escuadrón, para terminar con las recompensas otorgadas al

personal distinguido. Todo ello de interés limitado, sin que el libro aporte apenas nada nuevo a lo mucho escrito por entonces sobre el particular.

9. Canals, Salvador

Los sucesos de España en 1909

Madrid: Imprenta Alemana, 1910, 2v. Volumen I, 289 p.

Un clásico de consulta obligada para conocer desde una determinada perspectiva los acontecimientos acaecidos en España como consecuencia de la intervención armada en Marruecos.

La extensa publicación, compuesta de dos volúmenes, incluye en el primero de ellos, de la página 67 a la 106, un amplio resumen de la Guerra del Rif, dentro del gran capítulo que el autor denomina “La cuestión de Marruecos y la Campaña del Rif”. Es aconsejable, sin embargo, comenzar su lectura desde la página 1, pues los antecedentes lejanos de la guerra ayudan a comprender el origen de la misma.

Salvador Canals no teme enjuiciar los hechos, siempre bajo una óptica conservadora. Defiende a las compañías mineras y su actuación en el norte africano, lo que nos proporciona una clave de por donde transcurren pensamiento y sentimiento del autor.

No puede dudarse el gran interés que tiene la obra de Canals, porque con certeza puede considerarse paradigma del pensamiento de un cierto sector social en España.

Analiza Canals el asunto de las compañías mineras establecidas en la zona de Melilla, el peligro de que Francia ocupe el puesto de España si esta última no se atreve a defender sus intereses en el Rif; los sucesos ocurridos inmediatamente antes del 9 de julio, la cautela del gobierno, reconociendo el autor que “la opinión pública repugnaba empresas que pudieran parecer aventuras”, y llegando con ello a la fecha inicial del proceso de intervención militar en Marruecos.

No tiene inconveniente alguno en enjuiciar, incluso, los distintos avatares de la campaña, llegando a comentar las operaciones como si de un técnico se tratara.

Partidario del General Marina, defiende su postura en la campaña, disculpando al Comandante General y al Gobierno de los posibles errores cometidos, por lo que el libro viene a constituir una réplica contra todos aquellos que, de una u otra forma, acusaban a la dirección de aquella y al Gobierno Maura de los reveses ocurridos.

Para Canals la guerra fue positiva, y tras ella, Melilla siguió siendo “la llave de nuestra independencia”.

10. Capitán X

Verdades amargas. La Campaña de 1909 en el Rif. (Relatos y juicio de un testigo)

Madrid: Imprenta Artística Española, 1910, 210 p.

Una de las escasas publicaciones en las que se hace un análisis crítico sobre la

dirección de las operaciones.

Se trata de un libro de gran interés, centrado casi exclusivamente en la parte militar de la campaña; de fácil lectura y siempre aconsejable como contrapeso de los elogiosos sobre el mando del General Marina.

El autor, desconocido —aunque para Vicente Fernández Riera, actual estudioso de las campañas, con argumentos dignos de ser considerados, se trata del capitán López Ochoa, uno de los héroes de la guerra—, disecciona una por una las operaciones en el campo rifeño comprendidas entre el 9 de julio y el 18 de diciembre.

Como suele ser habitual en las publicaciones sobre la guerra del Rif, el autor comienza con los antecedentes del caso. Coincide con otros analistas en resaltar la indecisión del Gobierno ante los acontecimientos que se avecinaban. Comenta las medidas que las autoridades de Melilla habían adoptado para una posible acción militar, reconociendo que la oficialidad desconocía prácticamente el terreno a utilizar.

Desde el capítulo III el capitán X sigue paso a paso todas las operaciones, ejerciendo una crítica constante a la dirección del general Marina.

El libro se resume en el capítulo XVI y último, un juicio final en el que se analiza la utilización de las tropas, los servicios, el soldado, la oficialidad, y, cómo no, con amplitud, al general Marina, hombre valiente y caballeroso, para el capitán X, pero “fracasado como general y como político”.

11. Corral Caballe, Manuel del

Crónica de la Guerra de Africa en 1909

Barcelona: Imprenta “Atlas Geográfico”, 1910, 2v (699, 611 p.).

Obra elogiada por Rittwagen en su **Bibliografía de la Campaña de 1909**, pero que apenas aporta nada nuevo al tema pese a sus más de mil páginas con pormenorizados detalles extraídos de la prensa cotidiana y de algún que otro documento oficial, todo ello salpicado de comentarios del autor, a quien se nota que con su afanoso y extenso trabajo pretendía hacer la obra definitiva sobre el tema. Se lee bien, sin duda, y puede ser aconsejable al paciente lector que no pretenda tener más que una visión superficial sobre los hechos sin tener que recurrir a la amplia bibliografía que comentamos, muchas de cuyas obras superan con creces en interés a la de Corral Caballé.

A destacar la documentación gráfica (ilustraciones de Calderé) que contiene, de escasa calidad en la impresión.

12. Crónica artillera de la Campaña de Melilla de 1909

Madrid: Imprenta de Eduardo Arias, 1910, 475 p. (1v. de croquis y dibujos).

Publicación muy documentada, bien presentada, sobre la actuación de la artillería

en la guerra. La parte crítica se reduce a las dificultades encontradas en su empleo, obviando en general al análisis sobre la oportunidad del mismo. Es una obra técnica importante, aunque demasiado extensa y farragosa para los no iniciados, pues está pensada singularmente para los oficiales del arma.

Los croquis, gráficos y dibujos que acompañan al texto son del mayor interés, sobre todo teniendo en cuenta que hasta su publicación apenas si existían datos topográficos sobre la zona de operaciones.

Comienza el libro —primera parte— con el relato de la campaña, enfocada preferentemente hacia la actuación de la artillería, de la que da detalles con profusión, ocupando un tercio del total de la obra.

La segunda y tercera parte se dedican exclusivamente a los ensayos de material, doctrina y enseñanzas a extraer de la guerra, incluyendo en ellas la labor desempeñada por organismos no participantes directamente en las operaciones como las fábricas y maestranzas de artillería.

Se cierra con un cuadro del personal distinguido durante el proceso militar, con las recompensas otorgadas..

13. Díaz Moreu, Emilio

La cuestión de Marruecos ante el Senado
Madrid: Imprenta Gutenberg, 1909, 119 p.

Esta publicación contiene los discursos e interpelaciones del senador Díaz Moreu, almirante de la Armada, sobre la posición de España ante el futuro de Marruecos después del Acta de Algeciras, abarcando desde la sesión del 12 de diciembre de 1906, con Algeciras de fondo, hasta la del 16 de octubre de 1909, de la que después nos ocuparemos, en la que se interpela al Ministro de la Guerra, general Linares, sobre el Ejército de operaciones en Melilla. Emilio Díaz Moreu es sobradamente conocido por los estudiosos de las campañas africanas en la zona de Melilla, pues era quien mandaba el célebre “Conde de Venadito” durante la guerra de Margallo en 1893.

Solamente ocho páginas del libro, las últimas como se ha dicho, se dedican a la campaña de 1909. En la interpelación, el señor Díaz Moreu se dirige al General Linares por entender que en la organización del ejército de operaciones en Melilla no se había ajustado a lo establecido por una disposición del año 1904, sobre todo en lo relativo a la categoría de los mandos superiores.

Al no reflejarse la respuesta del Ministro de la Guerra el libro queda algo cojo, pero dentro de su limitación a una cuestión tan concreta merece la pena leer las cortas páginas del almirante Díaz Moreu.

14. Estado Mayor Central del Ejército

Enseñanzas de la Campaña del Rif en 1909

Madrid: Talleres del Depósito de la Guerra, 1911, 323 p.

Obra que pretende ser un análisis crítico de las operaciones militares, así como de la actuación individualizada de las distintas armas y cuerpos.

El propósito, a nuestro entender, se queda algo corto, pues si bien casi todos los aspectos que presentan las operaciones son analizados con sinceridad, no tiene todo el alcance esperado, posiblemente con el fin de evitar rozar la figura de su Director General Marina, y así, cuestiones que ponen en evidencia autores como el general De Torcy o el capitán X, apenas son consideradas en la obra, que se queda a medias entre el intento de corregir las deficiencias y la pretensión de hacer ver que las unidades fueron dirigidas y actuaron en general con corrección y eficacia.

La crítica es indirecta, exponiendo lo que debe o no debe ser, pero con pocas referencias a las acciones concretas de la campaña de 1909.

Es un libro que merece ser leído por quien quiera profundizar —bajo el punto de vista técnico— en el empleo de las tropas expedicionarias y de guarnición actuantes en el campo africano; obra a complementar con otras publicaciones, incluidos reportajes y memoriales a cargo de especialistas en revistas nacionales y extranjeras.

El libro abarca todos los puntos a considerar por un ejército de operaciones en Marruecos, sin olvidar la política indígena. Estudia la vida del soldado en campaña, marchas, convoyes y campamentos. Repasa, arma por arma, el empleo de las tropas, incluyendo instrucción, armamento, vestuario y equipo, alimentación, así como los servicios de intendencia (Administración Militar) y sanidad, proponiendo en todos los casos las mejoras que cree conveniente introducir para un mejor empleo de las tropas combatientes.

15. Estado Mayor Central del Ejército. Servicio Histórico Militar

Historia de las Campañas de Marruecos

Madrid: Servicio Histórico Militar, 1951, v. II (944 p.).

Mejor podríamos llamarla Historia Militar de las Campañas de Marruecos, pues si bien no elude cuestiones como la presencia del Roghi o la actuación de las compañías mineras en las cercanías de Melilla, otros temas de mayor alcance nacional (Gobierno, prensa, partidos, opinión pública) son tratados con parquedad, si no con olvido.

Al terminar las Campañas de Marruecos en 1927, el Estado Mayor Central envió a los territorios dependientes de Ceuta y Melilla una comisión formada por los tenientes coroneles César Voyer y Eduardo de Fuentes, ambos destinados en el Departamento de Geografía e Historia del Ejército. Con los datos recogidos por estos jefes y la documentación existente en el Servicio Histórico Militar, la comisión encargada de la redacción elaboró los dos primeros tomos, el segundo aparecido en

1951. Treinta años más tarde, en 1981, aparecerían los tomos tercero y cuarto.

Dentro del segundo tomo, la Campaña del Rif de 1909 se extiende entre las páginas 5 y 374, constituyendo por sí misma un importante y meritorio trabajo en el que las operaciones militares se reseñan con detalle, quizá con un exceso de detalle para un lector no provisto de la paciencia necesaria. Abarca desde la aparición del Rogui Bu Hamara en Zeluán en el año 1904 hasta la dimisión del General marina en agosto de 1910, por lo que se extiende bastante más de lo que suelen extenderse la mayoría de las publicaciones sobre la Guerra del Rif, que suelen cerrarse con el fin de las operaciones activas en diciembre de 1909.

No es un libro crítico en absoluto; es esencialmente descriptivo, corporativista como era de esperar, y benevolente con los mandos y dirección de la guerra.

Obra a tener en la biblioteca como libro de consulta.

16. Galbán Jiménez, Manuel

España en Africa, la pacificación de Marruecos

Madrid: Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, 1965, 791 p.

“La pacificación de Marruecos” no es un libro dedicado a la campaña de 1909. En realidad en él se menciona poco a la guerra del Rif. Pero sí es una fuente de datos espléndida en lo que se refiere a los antecedentes de la campaña, recogidos por Manuel Galbán, melillense vinculado al diario “El Telegrama del Rif” del que fue administrador, periodista, redactor-jefe y director, siendo espectador cualificado de los sucesos ocurridos en la zona limítrofe a Melilla, cuando el Rogui y las compañías mineras imponían su presencia en el territorio.

El capítulo I puede y debe ser considerado, pues, como incluido en la bibliografía de la campaña, y recomendada su lectura, pues no es posible olvidar que los testimonios de personas o personajes que vivieron en presencia la etapa inmediatamente anterior a la guerra son escasísimos, y el de Manuel Galbán es uno de los de mayor importancia.

El capítulo abarca precisamente desde noviembre de 1903, fecha de la llegada a Melilla de Gabriel Delbrel, el aventurero de enigmática presencia en la zona, hasta el 9 de julio de 1909, comienzo de la guerra.

17. Galvez, Pedro Luis de y Martínez, Francisco

Por los que lloran (apuntes de la Guerra)

Madrid: Imprenta de Gabriel López del Horno, 1910, 232 p.

Extraña publicación que escapa fuera de lo que por entonces se escribía sobre la campaña de 1909.

La obra se divide en tres partes:

En una primera —“Apuntes de la guerra (1909)”— el, periodista Luis de Gálvez incluye varias de las crónicas escritas por él sobre los acontecimientos y que en realidad constituyen pinceladas aisladas sobre diversos personajes, conocidos o anónimos, presentes en la guerra, con comentario del autor en los que se ofrecen juicios sobre la campaña que no carecen de interés.

La segunda partes es un “breve juicio crítico de la campaña” a cargo del también periodista Francisco Martínez, de interés muy inferior.

La última, más de apreciar por lo inusitado de sus páginas, presenta una larga serie de comentarios —breves— sobre la campaña, puestos en boca o pluma de personajes más o menos populares o conocidos en la época, entre los cuales mencionaremos a Amós Salvador, Julio Cervera, doctor Esquerdo, Ventura de la Vega, Luis Morote, Ricardo Calvo, Rodrigo Soriano, Mariano de Cavia, Martínez Ulmedilla, Miguel Primo de Rivera, Rafael Labra, Ruiz Albéniz, Pablo Iglesias, Jerónimo Giménez, Torcuato Luca de Tena, Alejandro Lerroux, Pi y Arsuaga, Javier Gómez de la Serna, Mazzantini, y una amplia lista más, de los que se ha respetado su opinión, a favor o en contra de la intervención militar en Marruecos, lo que constituye una rareza dentro de la bibliografía general de las campañas.

18. Gallego Ramos, Eduardo

La Campaña del Rif (1909). Orígenes, desarrollo y consecuencias
Madrid: Imprenta de A. Marzo, 1910, 384 p.

He aquí un libro que pasa por ser el más documentado de los escritos sobre las operaciones militares en Melilla, y ciertamente hay que reconocer que no carece de méritos, entre los cuales el mayor es sin duda la amplitud con que trata los hechos militares, no quedándose solamente en este aspecto del contencioso hispano-rifeño, pues Eduardo Gallego, capitán de Ingenieros, comienza su obra con un interesante estudio de los antecedentes a la campaña, pasando revista a los datos más importantes de la política de España en Africa, sobre todo desde mediados del siglo XIX.

Por supuesto, el autor es partícipe de la línea que podríamos llamar oficialista, y desde este punto de vista sabemos de antemano cual va a ser su opinión ante los hechos.

Partidario incondicional del General Marina, General en Jefe del Ejército en operaciones, viene a ser el contrapunto contrastante con autores como De Torcy o capitán X, eminentemente críticos con la actuación del General.

Se nota que la reseña de las operaciones militares está hecha por un técnico, lo que si bien es de agradecer por una parte, por otra pierde la espontaneidad propia de los legos en cuestiones militares, haciéndose excesivamente seco en ocasiones.

De la importancia del libro de Gallego da idea sobrada la circunstancia de haber sido base bibliográfica fundamental para la redacción del segundo tomo de las campañas de Marruecos del Estado Mayor Central.

Es importante, quizá lo más importante, el resumen y enseñanzas extraídas de la campaña, a partir del capítulo XV, enseñanzas que conjuntamente con las que podían deducirse de otras publicaciones de su mismo tiempo, no parecen que fueran tomadas muy en cuenta a juzgar por las operaciones militares posteriores, pues, como es sabido, las campañas de Marruecos se distinguieron, desde un punto de vista estrictamente militar, entre aciertos indudables, por la continua repetición de los mismos errores en un curioso empecinamiento que sería años más tarde lúcidamente puesto de manifiesto en el libro del General Goded, *Las etapas de la pacificación*, quizá de lo mejor que se ha escrito sobre el tema militar en Marruecos.

La tercera parte de la obra se dedica a las consecuencias de la campaña, desde el punto de vista de la posterior, y al parecer ineludible, intervención de España en el Rif, en funciones de nación protectora y dentro de la cual tiene relevancia especial el capítulo XVIII, dedicado a la ciudad de Melilla, donde acierta a dar con las claves del futuro de la ciudad, advirtiendo de lo que Melilla no debe ser, una ciudad dependiente de la actuación del Estado, sino que debe crear riqueza para depender exclusivamente de sí misma. Como se ve, las advertencias datan de tiempos bien lejanos.

19. Gallego Ramos, Eduardo

*La telegrafía óptica en la Campaña del Rif
Memorial de Ingenieros, febrero 1910, 17 p.*

Bajo la firma del capitán Gallego, autor de la importante obra comentada anteriormente, el Memorial de Ingenieros publica una no extensa reseña sobre el empleo de la telegrafía óptica durante la campaña; elemento de combate que, como advierte el capitán, jugó un importante papel en el curso de las operaciones.

Incluye también algunos datos sobre la red eléctrica empleada en las comunicaciones.

20. García Alvarez, Manuel y García Pérez, Antonio

Academia de Infantería. Diario de las operaciones realizadas en Melilla a partir del día 9 de julio de 1909

Toledo: Imprenta y librería de la viuda e hijos de J. Peláez, 1909, 100 p.

Libro pretendidamente didáctico, para los alumnos de la Academia de Infantería, constituye un extracto de las operaciones militares en Marruecos seguidas día a día, con base en las informaciones proporcionadas por la prensa periódica.

Redactado por dos profesores de la Academia; uno de ellos, Antonio García Pérez, bien conocido por sus publicaciones anteriores y posteriores al "Diario" relativas a la intervención de España en Marruecos. El Diario se resiente de la carencia de la más

mínima intención crítica, limitándose a seguir las opiniones habituales en los diarios y revistas, incluso extranjeras, más proclives a la actuación gubernamental y militar en el Norte de Africa. Es, sin embargo, interesante como síntesis de los principales hechos militares y siempre que no se busque nada fuera de lo habitual en publicaciones de su mismo carácter.

21. Garcialavín, Adolfo

La Guerra en Africa (guía del Combatiente)

Madrid: Librería Internacional de Adrián Romo, ¿1911?, 376 p.

El capitán Garcialavín es uno más de la no extensa pléyade de escritores militares que en su día pretendieron dar unas pautas con las que poder combatir con ventaja contra el eventual enemigo norteafricano. Desde que los franceses aprendieron en Argelia que el combate contra el bereber escapaba de los criterios hasta entonces vigentes sobre la guerra convencional en Europa, fueron surgiendo aquí y allá, preferentemente en Francia, tratadistas dispuestos a proporcionar los remedios eficaces para salir airoso de las contiendas con el escurridizo enemigo. Los españoles, algo más tarde, también aportaron lo suyo a tan nueva disciplina bélica, y sobre todo desde la experiencia de las primeras campañas en Marruecos.

El capitán Garcialavín es uno de los primeros en aportar sus conocimientos y experiencias en la guerra de Africa; no duda en reconocer que la mayoría de los oficiales presentes en la campaña del Rif desconocían absolutamente todo sobre la guerra africana, cosa que estamos dispuestos a admitir si hemos de juzgar por los resultados de los primeros combates. Hubo que aprender sobre la marcha, y no debió ser fácil, pues la mayoría de los que escribieron sobre las operaciones afirman convincentemente que hasta la toma de Atlaten, ya finalizando la guerra, no se pusieron en práctica las enseñanzas recibidas de las experiencias anteriores.

“La guerra en Africa”, obra que Rittwagen califica de magistral, no solo se basa en la propia experiencia del autor, participante en la campaña con el regimiento de Saboya, sino que recoge hechos de armas y sus enseñanzas de otras campañas africanas protagonizadas por países como Italia, Francia, Inglaterra, no desdeñando tampoco las recogidas de la ya lejana Campaña de Tetuán (1859-60).

Para Garcialavín el combatiente africano es uno solo de Norte a Sur, y basado en ese supuesto hace extensiva a todo el continente la aplicación de las enseñanzas de la guerra.

Salpicadas por todo el libro aparecen las operaciones militares de la campaña de 1909 y las enseñanzas consiguientes.

El libro es interesante para el estudio del pensamiento técnico militar de la época imperante en el Ejército español, sobre todo como aplicación directa a posibles actuaciones militares posteriores a 1909, pese a la desventaja de no poder competir con acreditados tratadistas militares franceses como Friseh, Bugeaud, Yusuf y otros, con

largos años de experiencia en los campos de Argelia, autores al parecer poco conocidos, fatalmente, por la oficialidad española de la época.

22. Goñi, Emilio

Los ferrocarriles en el Rif
Memorial de Ingenieros, febrero 1910, 9 p.

Descripción de las líneas de ferrocarril utilizadas durante la campaña, líneas a cargo del capitán de Ingenieros Goñi Urquiza.

Se incluyen en ella el ferrocarril de la Compañía Norteafricana, el de la Compañía Española de Minas de Rif, el de las obras del puerto, el de la Bocana y el de las canteras, con una breve impresión sobre su idoneidad para las operaciones militares.

23. Hernández y Mohedano, Rafael

La Campaña de Melilla y la Guerra Moderna
Cabra: Imprenta Saturnino Peñalba, 1909, 76 p.

Folleto que tiene el interés de presentar la opinión de un profesional opuesto a la intervención militar en Marruecos.

Hernández Mohedano había sido capitán de Infantería de la Escala de Reserva, y en la fecha de publicación del librito estaba ya retirado, circunstancia esta última que sin duda le ayudó no poco a presentar una postura no habitual entre sus compañeros de profesión, al menos de forma tan explícita.

Crítico del General Marina, ofrece un corto análisis de lo que fue la campaña según su opinión; su lectura es recomendable como punto de vista distinto al oficialista, en la línea del capitán X, cuya obra comentamos en este trabajo.

24. López Alarcón, Enrique

Melilla 1909. Diario de la Guerra
Madrid: Imprenta Hijos de R. Alvarez, 1910, 416 p.

El periodista escribe para los lectores de "El Mundo Militar" lo que ya nos da una pista sobre su postura ante la guerra. Partidario de la intervención de España en Marruecos. Sin embargo, el autor asegura al comienzo del libro que no encontró nunca la verdad sobre la guerra de Melilla.

Sostiene, teoría poco arraigada pero que compartimos plenamente, que entre otras razones, la principal de la intervención española en la zona de conflicto fue la de "aflojar el dogal que tenían los moros trenzado alrededor de la ciudad (Melilla) y que estaba a punto de ahogarla".

Aunque Alarcón comienza su diario el 2 de julio su llegada a Melilla es posterior, el día 17 de julio, por lo que, aunque el periodista no lo dice, las notas que incluye hasta el 18 de julio fueron tomadas de la prensa y de algunos testigos presenciales.

La obra es una heterogénea mezcla de opiniones sobre los acontecimientos, detalles sobre las operaciones militares bajo el punto de vista de un profano, notas — y aquí tenemos lo más importante del libro— sobre la vida cotidiana de las tropas y sobre los rasgos más característicos de la personalidad de algunos de los protagonistas de la campaña.

Son de apreciar algunas —pocas— referencias a la ciudad de Melilla y sus habitantes, tanto más de agradecer cuanto que no son muchas las que suelen dar al respecto las publicaciones de la época, en un período de la pequeña historia local en que la ciudad pasa a doblar su población, iniciándose el proceso que habría de dar lugar a la urbe actual.

El diario de Alarcón termina con el final de las operaciones activas tras la conquista de Nador. El título de diario dado por su autor es impropio y no se corresponde con lo que el lector va a encontrar en el libro, pues exceptuando los primeros días no hay una secuencia de fechas que permita identificar claramente los hechos que se describen, por lo que es preciso conocer de antemano con precisión las acciones militares en que se basa para saber lo que el autor pretende relatar. Esta particularidad es común a otras publicaciones pertenecientes a la bibliografía sobre la campaña, generalmente basadas en las crónicas enviadas a periódicos peninsulares con los que sus autores colaboraron, pero a las que no se ha tenido el cuidado de datar cuidadosamente al ser trasladadas al libro, con la consiguiente confusión; a no ser, repetimos, que el lector conozca a la perfección los acontecimientos que se reseñan.

25. Martínez de Campos, Carlos

Ayer (1892-1931)

Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1946.

Aunque dedicada a la campaña de 1909, Martínez de Campos incluye en su obra treinta y cinco páginas sobre su experiencia personal en la guerra como oficial de Artillería.

Los comentarios finales sobre el modo de combatir del rifeño y la actuación militar de España en la zona contribuyen a proyectar algo de luz sobre cuestiones que serían objeto de polémica durante los años de intervención militar española en Marruecos.

26. Marva y Mayer, José

Las tropas de Ingenieros en la Campaña de Melilla

Madrid: Imprenta del Memorial de Ingenieros del Ejército. 1909/1910, 2 v. (41, 16 p.).

Obra exclusivamente técnica escrita por el General Marvá en dos partes. La primera, publicada como obra independiente, abarca desde el inicio de las operaciones hasta el mes de octubre. La segunda, incluida en el Memorial de Ingenieros de febrero de 1910, completa la actuación de los ingenieros militares hasta el final de la campaña.

Ambas partes constituyen una reseña pormenorizada de los servicios prestados por las citadas tropas, entre los que se incluyen aerostación, alumbrado, fortificación, minas, telegrafía y radiotelegrafía, ferrocarriles, castrametación, caminos, etc., así como un pequeño informe topográfico del terreno que puede considerarse como uno de los primeros efectuados en Marruecos, y para el que el general debió aprovechar los datos facilitados por el globo presente en la campaña.

Esta obra tuvo la rara particularidad de merecer su traducción y edición en francés lo que puede ser un indicio de su interés.

27. Memoria de la Asociación de señoras presidida por S.M. la Reina para arbitrar recursos a las familias de los muertos y a los heridos en la Campaña del Rif de 1909

Madrid, 1911, 69 p.

La memoria explica detalladamente el origen y trayectoria de la Asociación de Señoras caritativas, fundada a iniciativa de la Reina con el fin de atender los numerosos casos de desamparo familiar y personal entre los soldados participantes en la campaña.

Para ello se abrió una suscripción cuyo importe final fue repartido entre familiares y tropa. En la memoria hay una lista de los socorros entregados a los heridos así como una relación de donantes. Parte de la recaudación fue entregada en la Comandancia General de Melilla para levantar un panteón en que descansaran los restos de los fallecidos en la guerra, obras que fueron inauguradas por el Rey durante su visita a la ciudad en enero de 1911.

En apéndice adjunto se incluye la oración fúnebre pronunciada en las honras por las víctimas de la campaña.

28. Méndez Turner, José

Campaña de Melilla, generalidades e impresiones. Algunas consideraciones sobre el combate del Zoco el Jemis (Benibuifrur)

Toledo: Imprenta y librería militar de Viuda e Hijos de J. Peláez, 1911, 39 p.

Conferencia dada en la Academia de Infantería por el comandante Méndez Turner, participante en la campaña, en la que fue recompensado con un ascenso por méritos de guerra, y en la que se desarrollan algunas ideas sobre los acontecimientos del 27 de julio (barranco del Lobo) y del 30 de septiembre (El Jemis), en un estilo

patriótico no exento de crítica.

Partidario incondicional del general Marina, explica los errores cometidos localizándolos más en la otra parte del estrecho que en tierras de Melilla, apuntando las equivocaciones cometidas en las operaciones frustradas y los aciertos en las conseguidas felizmente. “Contra improvisación, instrucción”, es el lema principal del comandante Méndez Turner.

Se extiende con amplitud en el combate de El Jemis de Benibuifrufr en el que revisa, dándoles un giro contrario, los argumentos hasta entonces empleados para criticar tan discutida operación militar. Para Méndez Turner, la operación fue un éxito.

29. Noel, Eugenio

Notas de un voluntario. Guerra de Melilla, 1909
Madrid: Imprenta de Prinitivo Fernández, 1910, 334 p.

Lo que vi en la Guerra

Barcelona: La Neotipia, 1912, 324 p.

Dos libros que en realidad es uno continuación de otro o variaciones sobre el mismo tema.

Las notas escritas por el voluntario Eugenio Noel y publicadas por el diario radical “España Nueva”, constituyen un documento inapreciable para comprender por dentro la guerra de 1909 desde el punto de vista de los “militares sin graduación”.

Es curioso constatar que la mayoría de las publicaciones sobre la campaña centran su atención preferentemente, bien en el aspecto político de la actuación gubernamental a propósito de la cuestión hispano-rifeña, bien a los movimientos de tropas sobre el terreno, reseñando los combates en conjunto con referencia casi siempre a las decisiones del Mando y al planteamiento táctico de las operaciones.

Es muy raro, sin embargo, encontrar referencias sobre la postura del soldado ante la guerra en la que participa como elemento base de combate. Las pocas que encontramos en la campaña se basan siempre en consideraciones supuestamente patrióticas sobre su valor incuestionable y sus grandes dotes de guerrero. Pero nunca es el propio soldado quien opina; voces ajenas opinan por él.

Es por ello por lo que las “Notas de un voluntario” toma especial interés al estar escritas por un simple soldado; un soldado especial y no demasiado representativo, cierto es, pero que al menos comparte con los otros las penalidades de la guerra, en sus mismas condiciones y, lo que es más importante, no tiene reparo alguno en contar sus vivencias.

Voluntario en el Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey, con guarnición en Madrid, llega a Melilla en los primeros días de agosto, participando en las operaciones en que interviene su unidad y, hombre escrutador, apunta lo que ve. De ahí sus crónicas en el diario “España Nueva”, parte de ellas escritas desde la cárcel donde fue llevado

precisamente por sus observaciones sobre la campaña, de las que saldrán las dos publicaciones que habrán de causar sensación en su día, las “Notas de un voluntario”, centrada preferentemente en las operaciones militares, y “Lo que vi en la guerra”, en el especial ambiente de Melilla y su entorno bélico.

Ambas obras son de lectura obligada, aunque sus páginas deben ser tomadas con la reserva necesaria dados el carácter de su autor, polémico y sobradamente conocido en el mundo literario de su época, y las circunstancias en que las crónicas fueron escritas; pero siempre, repetimos, son documentos de interés que no dudamos en colocar dentro de los cinco o seis libros indispensables sobre el tema.

30. Opisso, Alfredo

La conquista de Africa

Barcelona: Molinas y Maza Editores, [s. a], v. 1 p. (220-647).

Es esta una publicación que pese a lo aparente del título no aporta casi nada original sobre “los descubrimientos, sucesos históricos y progresos realizados en Africa desde los tiempos más remotos hasta nuestros días” y nada que merezca la pena sobre la campaña de 1909, de la que trata en extenso pero siguiendo el viejo y actual método de copiar literalmente lo que otros autores han escrito sobre la cuestión.

Puede dejarse tranquilamente sobre la estantería a no ser que le baste a uno la lectura de una deslabazada ensalada de fragmentos de artículos tomados de la prensa. Eugenio Noel, “Fernando”, Llorens, Vivero, López Alarcón, Barado y otros más anónimos son en realidad los autores, al alimón, de esta obra de escasos méritos propios, lo que demuestra que el ser correspondiente de la Real Academia de la Historia no es título suficiente para dignificar una publicación.

31. Peyra Anglada, Gustavo

España el Rif. 1909

Barcelona: Pons y C^a Editores, 1910, 185 p.

Peyra Anglada fue voluntario de la sección automovilística al Servicio del Parque Aerostático, siendo su profesión la de abogado.

Curiosa publicación que comienza con una breve idea general sobre Marruecos; a continuación, una ojeada sobre los antecedentes de la política hispanomarroquí hasta 1909 que realmente no aporta nada a su conocimiento.

El mayor interés de la obra reside en las páginas 65 a 153, capítulos II y III, sobre todo en las dedicadas a la organización del Ejército expedicionario y a los juicios que al autor merecen el empleo de las distintas armas y cuerpos participantes.

La última parte, capítulo IV, es una sucinta relación de los hechos ocurridos en territorio marroquí, de muy escaso valor, y se limita a contar operaciones militares que

han sido más explícitamente descritas en otras obras.

32. Quintana Martínez, Eduardo

*La Marina de Guerra Española en Africa. Crónica de la Campaña del Rif
Cádiz: Imprenta de Manuel Alvarez Rodríguez, 1910, 41 p.*

Completa la bibliografía presentada en estas páginas presentando la única publicación centrada exclusivamente en la actuación de la marina de guerra en la campaña, aunque en ella no faltan apuntes distintos como referencias a los acontecimientos de Casablanca, el Roghi y, cómo no, las compañías mineras.

En ocasiones el libro se hace excesivamente prolijo en detalles de entradas y salidas de los buques actuantes en aguas de Melilla. Es uno más de los que se presentan como exaltación de las fuerzas militares combatientes.

Entendemos que merece la pena tener este libro en una bibliografía básica sobre la guerra del Rif, pues la marina jugó también un papel militar, si no decisivo, sí de importancia, como puede verse en las páginas de Quintana y en las crónicas diversas de la campaña de 1909.

33. Reseña de las operaciones de la Campaña del Rif el año 1909 y organización en la actual capitanía de Melilla

Diciembre de 1910, 66 p.

Bajo el punto de vista de los hechos militares que reseña en su primera parte, la publicación carece de valor; únicamente su segunda parte, Organización de la Capitanía General de Melilla, pese a su escasa duración, apenas dos años, tiene un cierto interés, pues incluye todas las posiciones existentes al final de la campaña, con guarnición y elementos de combate, así como las plantillas orgánicas de todas las unidades situadas en el territorio.

34. Riera, Augusto

*España en Marruecos. Crónica de la Campaña de 1909
Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1913, 431 p.*

La crónica de la campaña de Riera sigue el planteamiento habitual en otras publicaciones de la época sobre la intervención de España en Marruecos.

Se inicia con un análisis de la zona marroquí donde se desarrollan los sucesos, con referencias al enemigo rifeño, su forma de combatir, su armamento, su organización, siguiendo con una referencia a las causas de la guerra, en la que parte del Tratado de Uad Ras de 1860, y, por supuesto, no olvida ni al Roghi ni a las compañías mineras,

extendiéndose algo más de lo previsto en estas últimas.

Desde la página 31, Riera comienza lo que pretende ser un diario de operaciones pero en el que se puede apreciar fácilmente que se trata de la reunión de diversas crónicas de estilo periodístico con el defecto encontrado en otras de dejar las fechas difusas en bastantes ocasiones.

Ocasionalmente, entre capítulos de guerra, Augusto Riera intercala estimables páginas sobre aspectos de las relaciones entre España y Marruecos, así como con las principales potencias interesadas en la cuestión marroquí.

Riera amplía las operaciones militares a las llamadas menores, Peñón de Vélez y Alhucemas, que otros autores no suelen mencionar.

La crónica de la campaña se adapta en general a las reseñas oficiales por lo que carece de la espontaneidad que agradecemos a otros autores como Eugenio Noel o el Capitán X. El autor, es partidario de la línea oficial seguida por el Gobierno, o, en su defecto, de las autoridades militares, perdiéndose en ocasiones en la anécdota más irrelevante.

Aunque no de buena calidad, son de destacar las ilustraciones que acompañan a la publicación tomadas gran parte de ellas de las revistas ilustradas de su tiempo, y no pocas son absolutamente originales del libro, observándose en ellas su "preparación previa" en gestos y posturas absolutamente teatrales muy comunes por lo demás en las revistas gráficas como "Mundo Nuevo", "Blanco y Negro" y otras.

Termina la crónica con la toma de Atlaten el 26 de noviembre, fecha que se considera final oficiosa de la campaña.

Es un libro de mediano valor del que se puede sacar provecho en algunas de sus páginas.

35. Ruíz Albéniz, Victor

La Campaña del Rif. La verdad de la Guerra

Madrid: Establecimiento Tipográfico y Editorial, [s. a.], 96 p.

Interesantísima publicación del conocido médico y periodista, afincanista de pro, cuyas mejores obras escritas son, a nuestro entender, sus primeras publicaciones sobre Marruecos, entre las que se encuentra, pese a su brevedad, la que comentamos, aconsejable bajo todos los puntos de vista, y en la que el doctor Ruíz Albéniz —aún no era El Tebib Arrumi, nombre que le pusiera Cándido Lobera— analiza la campaña de 1909 con frases atinadas y con mejor conocimiento de los hechos y su interpretación que otros muchos "expertos" de su tiempo.

Un lúcido análisis de las causas de la guerra, su desarrollo, sus errores, sus aciertos y el porvenir de España en la zona. A leer sin ninguna duda por quien quiera estar avisado sobre la guerra del Rif.

36. Ruíz Albéniz, Victor

España en el Rif

Madrid. 1921.

En el capítulo V, que Ruíz Albéniz titula “Juicio crítico de la guerra del nueve”, podemos distinguir dos partes diferenciadas.

La primera, la más interesante a nuestro modo de ver, constituye un repaso a las razones que llevaron a España a embarcarse en la citada guerra, y en la que sustenta la teoría de que todo ello estaba previsto de antemano y que el suceso del 9 de julio no fue ninguna sorpresa para el Gobierno Maura.

La segunda parte es un simple resumen de las operaciones militares, de “los hechos culminantes de aquella campaña, de los elementos que se pusieron en juego para desarrollarla y de los objetivos conseguidos tras de la accidentada lucha”. No carece de interés y algunos de los datos que aporta ayudan a perfilar los conocimientos existentes sobre aquella guerra.

37. Ruíz Albéniz, Victor

La carga de Taxdirt

Madrid: El libro popular (Revista Literaria), 1914.

El doctor Ruíz Albéniz fue testigo presencial de las operaciones militares en la cabila de Beni Chicar el día 20 de septiembre de 1909. De su experiencia personal surgió este artículo novelesco, artículo, como todos los escritos por El Tebib Arrumi en sus primeros años de periodista, fácil de leer e interesante por su contenido. Narración cargada, quizá, con algún exceso de exaltación patriótica, por otra parte habitual en muchos comentaristas de las campañas, pero en el que no falta la nota crítica a la crudeza de la guerra.

La impresionante descripción del Hospital de Sangre improvisado tras el combate de Taxdirt puede ser considerado como antológica por lo poco frecuente de estas narraciones en la bibliografía sobre las campañas de Marruecos.

38. Teniente Coronel XY

Un episodio de la Campaña de Melilla. El coronel Don Venancio Alvarez Cabrera en la noche del 22 y madrugada del 23 de julio de 1909.

Imprenta de Agustín J. Lugaro, 1911, 42 p.

Obra justificativa de la conducta observada por el coronel Alvarez Cabrera en la famosa y discutida noche, que culminó con un fracaso saldado con sensibles bajas entre oficiales y tropa, escrita bajo el seudónimo de XY —por su hermano José,

teniente coronel de Caballería.

Una pieza más a añadir a las múltiples surgidas por el conocido hecho de armas y que, en nuestra opinión, no aclara nada definitivamente.

39. Torcy, General de

Los españoles en Marruecos en 1909

Madrid: Imprenta de A. Marzo, 1911, 256 p.

Un libro consagrado como clásico dentro de la bibliografía de la Campaña del Rif. Por méritos propios, pues “Los españoles en Marruecos” es de obligada consulta si con ella buscamos la opinión facultativa de una persona con conocimiento de los hechos, presente, aunque por poco tiempo, en los mismos, y con anterior experiencia en la particular guerra africana, lo que le hace observador y comentarista especialmente idóneo para juzgar —desde un punto de vista profesional— los acontecimientos desarrollados en los alrededores de Melilla.

La traducción del original francés es del conocido publicista y supuesto africanista Guillermo Rittwagen. Traducción, si no mala, mediocre; el libro queda resentido de esta circunstancia, habiendo demasiados pasajes oscuros en los que no es fácil adivinar lo que quiere decir el autor. El “traduttore, traditore” tiene especial sentido en esta obra.

Dividido en tres partes, la primera, más breve, trata de las relaciones históricas entre España y el Norte africano, los orígenes de la campaña, la descripción del teatro de operaciones y de las fuerzas presentes en el mismo. A pié de página encontramos las notas del señor Rittwagen saliendo al paso de algunas afirmaciones del General De Torcy con las que no está de acuerdo. Las notas son un intento de justificar la actuación de las autoridades en el conflicto; notas en algunos casos acertadas y en otros más con notable desacierto, una vez vista la campaña del Rif con la perspectiva temporal de hoy, sobre todo las relacionadas con el aspecto militar del asunto en el que Rittwagen no puede competir con De Torcy.

La segunda parte, la más extensa, trata de las operaciones militares en sí mismas, con descripción y examen analítico. Parte la más importante del libro por las enseñanzas que de la misma se desprenden y por la opinión que nos facilita un oficial de un país que, junto con España, intervenía en Marruecos por la misma época, lo que en cierto modo nos da una visión de como entendían los franceses la guerra en Marruecos y su contraste con la idea que sobre la misma había entre los militares españoles.

La última parte, también a considerar, expresa las lecciones extraídas de la guerra, la táctica empleada, y la actuación individual de las distintas armas y cuerpos.

Escrito desde un punto de vista favorable a los intereses franceses en Marruecos, el libro del general De Torcy es indispensable para quien quiera reducir su conocimiento de la campaña a las dos o tres obras fundamentales, entre las cuales “Los

españoles en Marruecos en 1909” es de inclusión obligatoria.

40. Urquijo, Fernando de

La Campaña del Rif en 1909, juicios de un testigo
Madrid: Librería de Pueyo, 1910, 298 p.

Fernando de Urquijo, corresponsal de “El Globo”, llegó a Melilla el 9 de agosto de 1909. De las crónicas publicadas en el diario salió “La campaña del Rif en 1909”, sistema seguido por otros colegas al finalizar la guerra. El libro tiene el imperdonable fallo de no seguir un proceso cronológico claro, por lo que no es fácil interpretar los acontecimientos que se narran y enjuician. Obliga, pues, esta circunstancia, a conocer con precisión el proceso bélico para saber en todo momento a que se refiere el autor en cada capítulo.

Como el propio Urquijo asegura, las crónicas se resienten de la férrea censura previa establecida por la autoridad militar, por lo que tampoco la obra de Urquijo nos satisface como elemento válido para una historia crítica de la campaña.

No obstante, el libro tiene valores indiscutibles aunque dispersos. Describe interioridades de la guerra, proporciona algunos trazos sobre la ciudad de Melilla y su participación en la campaña, nos descubre fisionomía y carácter de algunos protagonistas presentes en la zona, datos aparentemente irrelevantes pero que constituyen un excelente complemento para tener una visión más ajustada de lo acaecido en la zona.

Libro a destacar, en suma, si descontamos las carencias arriba apuntadas y si no olvidamos que su autor, Fernando de Urquijo, presenta un talante proclive a la actuación militar y gubernamental en estos primeros pasos de intervención de España en Marruecos.

41. Valcarcel y Blaya, Isidoro

El Regimiento de Infantería de Uad-Ras nº 50 en la Campaña del Rif
Madrid: R. Velasco, Imp., 1910, 77 p.

Libro, o más bien folleto, dedicado a la actuación del regimiento Uad-Ras en la campaña.

Se trata de un pequeño diario de operaciones, de escaso valor en conjunto, apreciable solamente por pequeñas reseñas de la vida diaria del regimiento que puede hacerse extensiva a las demás unidades participantes.

Comprende desde la llegada a Melilla el 8 de agosto de 1909 hasta su regreso en junio del año siguiente. En su última parte facilita una relación de altas y bajas habidas en la unidad, por cierto mandada por el coronel Miguel Primo de Rivera desde el 6 de noviembre.

Una última nota necesaria

Queda fuera de duda que esta recopilación comentada de publicaciones referentes a la campaña de 1909 no es en absoluto exhaustiva y que alguna que otra ha debido quedar oculta en algún rincón inaccesible para mí en estos momentos.

Por razones de tiempo y oportunidad me he visto obligado a trabajar exclusivamente con libros y folletos pertenecientes a mi biblioteca particular, siempre con el convencimiento de estar haciendo una labor incompleta.

Ahora bien, sí tengo la certeza, dentro de la limitación que impone el basarse en un criterio particular que puede no estar arropado por otras opiniones, de que en la relación de libros que se citan no falta ninguno de las que podíamos denominar, por llamarlas de alguna forma, "obras fundamentales sobre la Guerra del Rif". Esto me tranquiliza, pues de haber creído otra cosa, de ninguna manera hubiese emprendido esta labor a sabiendas de que en el tintero iba a quedar una parte vital para la comprensión "interna" de unos sucesos que habrían de tener directa o indirectamente influencia decisiva en la historia cercana.

Por propósito no incluyo tampoco en la bibliografía expuesta otras obras de "historia contemporánea de ayer y de hoy en las que se analizan componentes de la política interior y exterior de España, en la época en que se inserta la Campaña, que pueden aportar datos importantes e incluso decisivos para completar la comprensión de los hechos que surgen de la Guerra del Rif, por entender que esas obras pertenecen a la bibliografía general de la historia española, a la que habrá de recurrir siempre, pero que no cabe en una particular de aquella guerra.

¿Qué significa esto? Que la bibliografía comentada no es en absoluto suficiente para un estudio profundo de las campañas marroquíes, y que siempre y de cualquier manera el lector inquieto debe acudir inexcusablemente a una base bibliográfica mucho más amplia si no quiere que sus ideas sobre los acontecimientos en el norte africano queden definitivamente cojas. Autores como Gonzalo de Reparaz o Maura Gamazo, o posteriores como Fernández Almagro, o actuales como Carlos Seco Serrano, y otros muchos que harían interminable esta relación, debe ser consultados frecuentemente y al mismo tiempo que los mencionados en el trabajo presente.

Desgraciadamente no es posible aconsejar una sola obra que compendie la historia político-militar de la campaña de 1909, con sus antecedentes y sus consecuencias. La mayoría de las publicaciones existentes tocan solo uno o varios aspectos de la guerra, y las que pretenden abarcar toda la cuestión están normalmente sesgadas por ideología, profesión u oportunismo. La historia de la Campaña de 1909 está aún por hacer.

El interesado, pues, tendrá que hacer su propia historia con la bibliografía disponible, o, si pretende ir más lejos, con la documentación militar, administrativa o diplomática existente en los archivos nacionales, documentación que espera pacientemente el esforzado dispuesto a iluminar las múltiples zonas oscuras que presenta la Guerra del Rif.

Expuesto lo anterior, solo cabe animar al posible lector de mi “intento” a penetrar en una fase de la historia española de este siglo que no dudo en calificar de apasionante, con sus luces y sus sombras, pero siempre con la impronta peculiar del pueblo español, activo o pasivo protagonista de los aconteceres de España.